

## OBRAS Y PALABRAS. UNAS NOTAS SOBRE SULPICIA EN EL *PERSILES* DE CERVANTES

Randi Lise Davenport  
*UiT Norges arktiske universitet, Noruega*

El papel de Sulpicia en la “formación” del héroe-protagonista Periandro ha sido señalado por Casaldueño (1947), quien destaca cómo el encuentro con la hermosa Sulpicia, después de la masacre que ella ha liderado contra sus agresores, le permite a Periandro primero mostrarse respetuoso y “resistente” a la lascivia, para que Sulpicia luego lo presente al rey Cratilo como “cortés y liberal”. Para la crítica en general los temas de la honra y la castidad son los que se consideran relevantes para este personaje, además de los estudios que señalan posibles fuentes para esta mujer guerrera<sup>1</sup>. En esta lectura, al contrario, queremos destacar que el personaje de Sulpicia también tiene una función *metanarrativa*. Partimos de la consideración de Forcione (1972), quien señala que el libro segundo del *Persiles* es el más complejo y complicado de la obra, y el que mejor demuestra la preocupación de Cervantes para con la “realidad literaria” de su trabajo. Según Forcione, Cervantes incorpora un “encuentro dramático” entre “el artista creativo” y el “teórico literario” en el libro segundo, donde los distintos episodios exploran puntos teóricos diferentes<sup>2</sup>. Sulpicia no es mencionada en este contexto por Forcione, pero proponemos aquí que Cervantes “dramatiza”, o pone en escena, el encuentro entre el creador y el teórico literario también en este episodio, y creo que vale la pena elucidar algunos puntos teóricos en él.

El libro segundo, en el que se sitúa la narración de Periandro de su encuentro con Sulpicia, abre, como sabemos, con la advertencia del narrador que lo que sigue en “esta traducción” lo ha abreviado, por las deficientes capacidades como historiador del “autor desta historia”. Para Forcione hay dos posturas narrativas enfrentadas en el *Persiles* que no se resuelven satisfactoriamente. Según el estudioso hay ambivalencia *en dos planos* en el uso del narrador: *primero* hay un conflicto entre un narrador “restrictivo” a modo de las funciones limitadas del narrador según la teoría neoaristotélica (visto sobre todo en el libro I), y un narrador “discursivo” a modo de los libros de caballería. En *el segundo plano* hay una ambivalencia *dentro* de la voz del narrador entre estas mismas posturas, es decir, entre el narrador “clásico” y el narrador “discursivo”<sup>3</sup>. En el libro segundo aumenta las intervenciones del narrador discursivo, y también la inestabilidad debido al conflicto entre estas dos posturas, lo que, según Forcione, delata la “incomodidad” de Cervantes con su medio artístico<sup>4</sup>. Como bien se sabe, mucha tinta ha corrido sobre este asunto desde los estudios de Forcione, y varios críticos ya no ven “conflictos no resueltos”, sino la “máxima expresión” de la “enorme capacidad narrativa” del Cervantes maduro en este libro, como lo hace por ejemplo Juan Ramón Muñoz Sánchez en su

---

<sup>1</sup> Según mi opinión la pluralidad de fuentes/modelos posibles mencionadas por la crítica hasta Wilson (2016) advierte contra su uso “unívoco” en la interpretación del personaje.

<sup>2</sup> Los ejemplifica con estas tres escenas: la boda de las pescadoras: la unidad; la isla paradisíaca: unidad y verosimilitud; el caballo de Cratilo: verosimilitud (Forcione 1972: 79). Ver también sobre unidad y variedad, E. C. Riley *Cervantes's Theory of the Novel*, Newark: Juan de la Cuesta, 1962, y por supuesto el estudio anterior de Forcione que comenta sobre la examinación de la “teoría literaria” que hace Cervantes en el *Persiles*, comentando sobre la narración de Periandro y el papel del héroe como poeta (cap. VI), y sobre el papel del narrador y las “voces conflictivas” en el cap. VIII (Forcione 1970).

<sup>3</sup> Las dos voces del narrador se caracterizan por el tono humorístico que domina en el libro II, en contraste con la “voz autorial conservadora” que domina en el libro I y III (Forcione 1970: 255).

<sup>4</sup> En el 2.º subcapítulo del “The Playful Voice: The Assertion of Artistic Freedom”: “The Ascendance of Parody: Book II”, (Forcione 1970: 281).

monografía reciente<sup>5</sup>. Lo que interesa para nuestro propósito aquí, sin embargo, es el “debate literario” del libro segundo que señaló Forcione, en el que proponemos que también juega un papel importante Sulpicia. Comenta Forcione que el “impulso paródico” del narrador del *Persiles* es “más irreprimible en escenas de marcada derivación literaria y pathos elevado”<sup>6</sup>, lo que sería el caso para las escenas de Sulpicia. Como veremos, sin embargo, no es el narrador discursivo quien interviene en estas escenas.

Para argumentar la idea de que Sulpicia tiene una función metanarrativa hemos seleccionado unos pasajes del capítulo 18 del segundo libro donde nos parece que destacan los elementos metanarrativos a los que me refiero. Primero, sin embargo, convendrá recordar brevemente la ubicación de Sulpicia en el texto, recordando además su localización geográfica en este nuevo espacio literario abierto por Cervantes<sup>7</sup>.

## **Sulpicia en el texto: II. 14, 18, 20**

Sulpicia aparece en tres capítulos no seguidos del libro segundo del *Persiles*: los capítulos 14, 18 y 20<sup>8</sup>. Esto quiere decir que forma parte de la larga narración analéptica de Periandro sobre lo que le sucedió en su viaje por el mar del norte en busca de Auristela después de su robo en la isla de los Pescadores. Como sabemos, su narración empieza en el capítulo 10 en la isla de Policarpo a instancias de Sinforosa, y dura, con algunas interrupciones de otros personajes, hasta el final del capítulo 20<sup>9</sup>.

Recordamos a propósito del encuentro entre arte creativo y teoría literaria que las primeras palabras de Periandro en el capítulo 10 son: “–El principio y preámbulo de mi historia, ya que queréis, señores, que os la cuente, quiero que sea éste:...” (Cervantes 2004: 340). Y quienes lo escuchan, con mayor o menor interés son Policarpo y sus dos hijas Policarpa y Sinforosa, Antonio y Ricla y sus dos hijos Antonio y Constanza, Mauricio y su hija Transila y su yerno Ladislao, el príncipe danés Arnaldo –y Auristela–. Huelga mencionar que la edición de Madrid de 1719 encabeza el capítulo 14 así: “Refiere lo que pasó con Sulpicia, sobrina de Cratilo, rey de Bituania [o Lituania]”<sup>10</sup>, destacando así este personaje que normalmente se tilda de secundario. Es el narrador extradiegético quien abre el capítulo 14, haciendo el balance de la reacción entre el público a la narración de Periandro, que en

---

<sup>5</sup> Juan Ramón Muñoz Sánchez desmiente las “inconsecuencias” que ve Forcione, y argumenta que la pluralidad de las narraciones breves en el libro II tiene su perfecta cabida en la disposición general de la trama. Según este crítico los dos planos narrativos (la acción presente y la relación analéptica de Periandro) “están inspirados en las dos modalidades de la épica antigua, la heroica y en verso y su degradación, la amorosa y en prosa” (Muñoz Sánchez 2018: 224-225).

<sup>6</sup> “The parodistic impulse in the narrator of the *Persiles* is most irrepressible in scenes of marked literary derivation and high pathos.” (Forcione 1970: 282).

<sup>7</sup> Ver Lozano-Renieblas 2014: 42. Lozano-Renieblas comenta en su primer estudio monográfico que el vínculo es débil entre el espacio y los episodios septentrionales (1998:147-148). Creemos que hay margen para matizaciones sobre ello, aun para un personaje tan literario-clásico como Sulpicia, pero no cabe desarrollarlo aquí y remito a mi lectura “histórico-marítimo” del capítulo II, 16 (Davenport 2019a).

<sup>8</sup> En la mayoría de las ediciones, aunque ahora hay que tomar en cuenta la corrección de la numeración de los capítulos en el segundo libro que se ha hecho en la edición para la Biblioteca Clásica de la Real Academia (2017). Yo sigo aquí la segunda edición revisada de Carlos Romero Muñoz (2004), pero también he tomado en cuenta la edición de Laura Fernández para la RAE (2017), que como veremos, me parece más acertada en la puntuación en uno de los pasajes citados.

<sup>9</sup> Periandro narra sus experiencias en los capítulos 10, 12, 13, 14, 15, 16, 18 y 20. El narrador extradiegético cierra el capítulo 10 e introduce el capítulo 11 en primera persona opinando sobre la “larga plática” de Periandro y refiriendo el juicio negativo de Mauricio y Ladislao antes de introducir la escena del enfrentamiento entre Antonio el padre y Cenotía, y cierra el capítulo 11 y empieza el siguiente introduciendo de nuevo a Periandro a punto de “anudar el hilo de su historia”. El narrador también abre y cierra el capítulo 17 e interviene en el capítulo 18 narrando la interrupción de la narración de Periandro de la historia del caballo de Cratilo por la llegada de Renato y Eusebia, cuya historia empieza a narrar Renato en el capítulo 19, mientras Periandro toma el relevo al final de este capítulo para terminar de narrar la historia del caballo de Cratilo en el siguiente capítulo 20.

<sup>10</sup> Ver Cervantes 2004: 371, nota b.

general es positivo, excepto por la de Mauricio, quien en diálogo con su hija crítica negativamente la forma en la que Periandro “adorna su historia con episodios demasiado grandes”. El narrador también comenta la desatención de Policarpo por tener su mente puesta en otra mira, mientras Sinforosa insiste en que Periandro siga su historia otro día (Cervantes 2004: 372).

Retoma entonces Periandro el hilo de su historia para terminar de contar su encuentro en alta mar en el norte con el rey de los dáneos, Leopoldio, que había empezado en el capítulo 13. Pero esta historia la termina bruscamente él mismo por otro encuentro fortuito en alta mar: “Más iba a decir, pareciéndome que me daban todos tan gratos oídos como mostraban sus alegres semblantes, cuando me quitó las palabras de la boca el descubrir un navío que, no lejos del nuestro, a orza, por delante de nosotros pasaba” (Cervantes 2004: 373). La descripción que sigue de lo que ven en el barco es el famoso pastiche del *incipit in medias res* de la *Historia etiópica* o *La historia de Teágenes y Cariclea*, de Heliodoro, en forma muy sintetizada en la versión cervantina como lo ha detallado Mercedes Blanco en dos artículos recientes (2016, 2017)<sup>11</sup>.

Sulpicia se presenta así, según nuestro narrador intradieético [Periandro]: “Sulpicia es mi nombre; sobrina soy de Cratilo, rey de Bituania, casóme mi tío con el gran Lampidio, tan famoso por linaje como rico de los bienes de naturaleza y de los de la fortuna” (Cervantes 2004: 374). Sulpicia termina su discurso ofreciendo sus riquezas, pero no sin antes advertir que si Periandro y sus hombres tocasen la honra de ella y sus doncellas, quedarían infames, más que ricos, lo que enlaza este episodio con el precedente caso del rey Leopoldio, que también ofreció sus “mil monedas de oro” (Cervantes 2004: 370) a Periandro y su tripulación, y que Periandro, en nombre de todos, *qua* su capitán, se negó a recibir, mientras aconsejó al rey perdonar a sus enemigos (Cervantes 2004: 371), y aleccionó a sus “marineros, compañeros y soldados” de que “una onza de buena fama vale más que una libra de perlas” (Cervantes 2004: 373). Sulpicia, al igual que Leopoldio, se muestra agradecida ante la liberalidad de Periandro y se humilla ante él. Mientras, los pescadores-soldados de Periandro, para gran satisfacción de su capitán, hacen demostración de su poca codicia –o rápida asimilación de la lección impartida por su capitán– al rechazar los regalos ofrecidos por Sulpicia<sup>12</sup>. Termina el encuentro con la decisión de que doce de los soldados de Periandro acompañen, de buena gana, como guarda y marineros, a Sulpicia en su viaje a Bituania. Lo único que acepta recibir en recompensa Periandro son “generosos vinos y de muchas conservas, de que carecíamos”<sup>13</sup>.

## Sulpicia en el reino del hielo, capítulo 18

En el capítulo 18 aparece de nuevo Sulpicia. Pero primero cuenta Periandro la situación desesperada de su navío engastado en el hielo después de que sus pescadores-marineros han vencido a los piratas en la otra embarcación también aprisionada por el hielo, quienes se niegan a colaborar para su supervivencia. Aunque Periandro no detalla la suerte de estos vencidos ya que su narración prosigue con la llegada de las tropas de “Cratilo, rey de Bituania y señor destos mares” que los lleva a él y su tripulación, y todo lo que hallaron en los dos navíos, hasta la lejana ribera, tirados en el hielo sobre pieles de bueyes. En la ribera, cuenta Periandro, ven venir entre la mucha gente dos personas principales, fácilmente reconocibles como principales porque vienen sobre caballos hermosos. El

---

<sup>11</sup> Es preciso recordar que la descripción de la masacre cometida “sobremesa” y de la mujer “capitana, armada de un coselete blanco” hallada en el castillo de popa, ante un “escuadrón [de] hasta doce hermosísimas mujeres” (p. 374), va a cargo de Periandro, mientras que es el narrador omnisciente quien narra esta escena en Heliodoro. Comenta Mercedes Blanco que es “como si este narrador personal desempeñara el papel del narrador omnisciente de Heliodoro que, además de verlo todo, utiliza a los bandidos como instrumentos vicarios de observación” (2017: 33). Esta observación es interesante también para el pasaje que hemos seleccionado del capítulo 18.

<sup>12</sup> “Uno de mis pescadores dijo... ¡Ea, señor Periandro! Vaya libre Sulpicia, que nosotros no queremos más de gloria de haber vencido nuestros naturales apetitos.” (Cervantes 2004: 376).

<sup>13</sup> Cervantes 2004: 377. Y que serán importantes en el intento de negociación con la tripulación del barco pirata también “engastado” en el hielo en Bituania, antes de que llegue para asistirlos (con condiciones) las tropas del rey Cratilo. Ver Davenport 2019a.

señor lleva además insignias reales mientras la otra persona es una “hermosísima mujer, armada de unas armas blancas, a quien no podían acabar de encubrir un velo negro con que venían cubiertas”. Periandro identifica al rey Cratilo por sus insignias reales antes de reconocer a “la hermosa Sulpicia” (Cervantes 2004: 401-402), mientras él es presentado al rey Cratilo por el capitán de las tropas de esta forma, según Periandro-narrador: ““En este solo mancebo, ¡oh valeroso rey Cratilo!, me parece que te presento la más rica presa que en razón de persona humana hasta agora humanos ojos han visto”” (Cervantes 2004: 402). El vocabulario del corso y de la piratería no es gratuito en este reino glacial donde cobran lo que podríamos llamar un “impuesto del hielo”, mientras que en los capítulos precedentes hay abundantes referencias a la práctica de la piratería<sup>14</sup>. Recordamos que Periandro se autodenomina a sí mismo y a sus pescadores “piratas justicieros” (Cervantes 2004: 361), y que las presas más valiosas que buscan son las personas: Auristela y las dos pescadoras robadas. Y de paso, como hemos visto, han contribuido a la liberación o salvación, en grados distintos, de los prisioneros del rey Leopoldio, y de la misma Sulpicia, aunque ella por lo demás había demostrado de manera contundente no precisar de mucha ayuda para su autodefensa. Aun así, Sulpicia, en el momento de anagnórisis relatado por Periandro, no duda en llamarle su “libertador”

‘¡Santos cielos! –dijo a esta sazón la hermosa Sulpicia, arrojándose del caballo al suelo– O yo no tengo vista en los ojos, o es éste mi libertador Periandro.’ Y el decir esto y añudarme el cuello con sus brazos fue todo uno, cuyas estrañas y amorosas muestras obligaron también a Cratilo a que del caballo se arrojase y con las mismas señales de alegría me recibiese. [...] (Cervantes 2004: 401-402).

Mediante su profuso saludo Sulpicia pone a esta “más rica presa” casi a pie de iguales con la realeza de Bituania, ya que su tío también se ve obligado a arrojar del caballo y saludarle a Periandro<sup>15</sup>. Para resumir, esta escena de reencuentro entre Periandro y Sulpicia, y su tío el rey Cratilo, se interrumpe, narra Periandro, por la llegada de “un poderosísimo caballo bárbaro” indomado que le plantea a Periandro la posibilidad de actuar: “yo me resolví con mayor brevedad a hacer lo que agora os diré” (Cervantes 2004: 404). Sin embargo, aquí interviene el narrador extradiegético para introducir la llegada de “los limpios y verdaderos amantes” de la Isla de las Ermitas, Renato y Eusebia, cuya historia corre a cargo del propio Renato en el capítulo 19, otorgando entonces a este personaje un estatus que no se le concede a Sulpicia en la narración<sup>16</sup>.

Periandro ve en el caballo indomado una ocasión para “acreditar con algo las alabanzas que la hermosa Sulpicia de mí al rey había dicho” (Cervantes 2004: 415). Esta vez el narrador interviene en medio de la narración de Periandro para referirnos los pensamientos escépticos de Mauricio, pero comenta que estas dudas no “estorbar[on]” en nada a la plática de Periandro que contaba con el crédito de los demás oyentes, y continúa su narración que termina con el cumplimento, o correspondencia, entre ‘obras y palabras’ y la alegría de Sulpicia. Prosigue Periandro como narrador, contando que en los siguientes tres meses “estuvo en su rigor el yelo” y que le hizo algunos servicios a Cratilo en la caza mientras el rey dejaba construir un nuevo barco para él. Destaca Periandro “la estremada liberalidad de la hermosa Sulpicia” (Cervantes 2004: 417) con él y sus pescadores en las dos últimas menciones de ella en su narración. Cuando está listo el barco, Cratilo le da licencia –y todo el equipamiento necesario– para ir a buscar a Auristela, “diciéndome [Cratilo] que a más le tenía obligado mi buen término, hablando como rey, a quien es anejo tanto el hacer mercedes como la

---

<sup>14</sup> Remito al respecto a Avilés (2016) y a mi propio artículo (Davenport 2019a).

<sup>15</sup> Vemos en la representación del reino de Cratilo una variante original de la estancia del héroe en la corte, que es motivo habitual tanto en la novela helenística como en los libros de caballerías, porque estamos ante una corte “al aire libre” en la que el héroe demuestra su habilidad en el exterior en modos que resalta la especificidad del espacio (la doma del caballo sobre el mar helado). (Ver Davenport, 2019b).

<sup>16</sup> Muñoz Sánchez destaca que Renato como protagonista y narrador de su propia historia no se pone en entredicho por sus interlocutores, tal como sucede con Periandro, pero también señala cómo la historia de los ermitaños converge con la historia del protagonista principal de la novela, en que el “heroísmo de Periandro” (en dominar el caballo de Cratilo) es “el mismo que el de Renato”, porque en ambos casos se trata de “dominar sus sentimientos y a conducirse por la fría razón”. Sin embargo, en el caso de Periandro, el aprendizaje de esta dominación lo ha llevado a cabo entre gente, “en sociedad”, mientras Renato lo ha hecho en la soledad (Muñoz Sánchez 2018: 234-235, 241).

afabilidad y, si se puede decir, la buena crianza. Ésta tuvo Sulpicia en todo extremo, acompañándola con la liberalidad, con la cual, ricos y contentos, yo y los míos nos embarcamos, sin que quedase ninguno” (Cervantes 2004: 417).

*Exit* Sulpicia de la novela, ella se queda con su tío en el reino septentrional de Bituania –como futuros aliados del rey en potencia de Tile, Persiles, podríamos decir–, mientras Periandro y su tripulación toman su derrota a Dinamarca, solo para descubrir el segundo robo de Auristela. Desde este punto Periandro abrevia y sintetiza su narración, terminándola por fin a final del capítulo 20<sup>17</sup>.

## Las obras y palabras de Sulpicia

La primera escena con Sulpicia en el capítulo 14 es la que más ha comentado la crítica por su estrecha relación con el modelo literario de Heliodoro, con el que quería competir Cervantes (Schevill 1907; Blanco 2016, 2017; de Armas Wilson 2016). Es la motivación de sus *obras* –el haber liderado una masacre en defensa de su honra– la que se destaca y así define, pero que acaso también limita, al personaje. Aquí nos interesa volver a la escena de *anagnórisis* del capítulo 18 para examinar más de cerca también las *palabras* de Sulpicia en su diálogo con Cratilo sobre “este mancebo” Periandro:

“Sulpicia dijo a Cratilo: “Este mancebo es un sujeto donde tiene su asiento la suma cortesía y su albergue la misma liberalidad y, aunque yo tengo hecha esta experiencia, quiero que tu discreción la acredite, sacando por su gallarda presencia –en esto bien se vee que hablaba como agradecida, y aun como engañada–\* en limpio esta verdad que te digo. *Éste fue* el que me dio libertad después de la muerte de mi marido; *éste*, el que no despreció mis tesoros, sino el que no los quiso; *éste fue* el que, después de recibidas mis dádivas, me las volvió mejoradas, con el deseo de dármelas mayores, si pudiera; *éste fue*, en fin, el que, acomodándose (o, por mejor decir, haciendo acomodar a su gusto el de sus soldados)\*\*, dándome doce que me acompañasen, me tiene ahora en tu presencia.” Yo, entonces (a lo que creo, rojo el rostro con las alabanzas, o ya aduladoras o demasiadas, que de mí oía)\*\*\*, no supe más que hincarme de rodillas ante Cratilo, pidiéndole las manos, que no me las dio para besárselas, sino para levantarme del suelo<sup>18</sup>.

Lo primero que queremos notar, y que vale para todos los pasajes con Sulpicia en la novela, es que no interviene el narrador extradiegético en ninguno de estos pasajes. Es decir que toda la narración de la historia de Sulpicia va a cargo de Periandro, incluso el discurso directo en el diálogo con Cratilo. Sulpicia tiene un perfecto dominio de la retórica de persuasión, asienta su presentación elogiosa de Periandro en su propia experiencia con su persona, haciendo explícita la relación entre experiencia y verdad, pero sometiendo su juicio a la discreción –y autoridad– del rey señalándole la “gallarda presencia” de Periandro<sup>19</sup>. Se dirige a Cratilo repitiendo la formulación del capitán que presenta a “este solo mancebo” al rey, pero especificando el calificativo de “la más rica presa” por “un sujeto donde tiene asiento la suma cortesía y su albergue la misma liberalidad”. Las calidades de este “sujeto” se enfatizan con su enumeración en modo anafórico: “**Éste** fue el que me dio libertad...”, “**éste**, el que no despreció mis tesoros”, “**éste** fue el que, después de recibidas mis dádivas”, “**éste** fue, en fin, el que acomodándose”.

Sin embargo, algo más llamativo en el pasaje es el aparte de Periandro en la primera parte del parlamento de Sulpicia, cuando menciona la “gallarda presencia” de Periandro: “–en esto bien se vee

---

<sup>17</sup> Dejando el relevo a Auristela (“con lo que a mi hermana le queda por decir”), aunque ella, según el narrador al inicio del capítulo siguiente “pudo tener” pensamientos sobre la conveniencia en proseguir historias largas, y no quiso contar la suya “hasta mejor coyuntura” (2004: 420).

<sup>18</sup> Cervantes 2004: 402-403 (el énfasis es mío). Como indiqué en la nota 8 me parece que hay algunos problemas en la puntuación de Romero en este pasaje. \* RAE (2017) usa paréntesis y añade una ‘y’ inicial. \*\* RAE (2017) no usa paréntesis, sino comas, omitiendo la coma entre ‘o’ y ‘por mejor decir’. Me parece más lógico no introducir entre paréntesis el supuesto discurso directo de Sulpicia. \*\*\* RAE (2017) no usa paréntesis (tampoco lo hacen Lerner & Lozano-Renieblas 2015) –lo que parece ser la opción que mejor refleja mis puntos de vista aquí–.

<sup>19</sup> Como ha señalado Michel Moner, un personaje cervantino es un narrador en potencia (1989: 183).

que hablaba como agradecida, y aun como engañada”, es decir, ella misma se ha dejado seducir por la gallardía de Periandro, según cuenta Periandro-narrador. Parece entonces que Periandro asume aquí la función del narrador extradiegético, que interviene en varias ocasiones en el libro segundo para dar su juicio sobre los personajes<sup>20</sup>. En el parlamento de Sulpicia también hay una especie de aparte –pero que me parece dudoso insertar entre paréntesis, ya que lo instala en el mismo plano que el “auto-comentario” de Periandro-narrador que acabamos de comentar– cuando ella rectifica su alabanza de la liberalidad de Periandro al haberla proveído de doce pescadores que la acompañasen en la continuación de su viaje a Bituania, especificando que no fue él “acomodándose” [a la petición de ella] sino que él hizo “acomodar a su gusto el de sus soldados”. Sulpicia resalta así el *ethos* del héroe, la capacidad de liderazgo o de gobierno, de Periandro, al que debe el hecho de estar ahora junto con su tío el rey. Me parece además que hay en este pasaje una sensibilidad hacia los dos ‘yos’, no solamente hacia el yo de Periandro en función de narrador, sino también hacia el yo femenino de Sulpicia<sup>21</sup>. Refuerza esta impresión la “reciprocidad”, aunque en este caso más “externa”, con que se destaca la “liberalidad” como carácter definitorio de los dos personajes, en la escena que comentamos de Sulpicia ante Cratilo, mientras al final del capítulo 20, menciona Periandro-narrador dos veces “la liberalidad” de Sulpicia. En un nivel es de suponer que Sulpicia funciona como espejo para la receptora que más le importa al narrador de esta historia, es decir, Auristela (tal como sugiere el tema de la castidad relacionado con el nombre de Sulpicia, un tema que se repite en el sueño de Periandro donde aparece Auristela en la figura de la castidad en el capítulo 15). Sin embargo, como hemos visto, no sería tan descabellado aventurar que también el narrador intradieгético-homodiegético se refleja en Sulpicia. Acredita su yo en el de Sulpicia, que a su vez pide la acreditación del personaje más principal de la escena, el rey Cratilo. Estamos entre iguales<sup>22</sup>. Pero tampoco hay que olvidar a los pescadores en este pasaje. A propósito de Periandro-narrador y su modo de narrar, los pescadores constituyen una especie de coro (dicho entre paréntesis, todas las de Sulpicia se asemejan mucho a escenas dramatizadas) o eco del ‘yo’, con cuatro “mí-es” repetidos: “mí-mí-mí-mí”, igual que los cuatro “éste” en el encomio de Sulpicia sobre Periandro:

“En este entretanto, los doce pescadores que habían venido en guarda de Sulpicia andaban entre la demás gente buscando a sus compañeros, abrazándose unos a otros, y, llenos de contento y regocijo, se contaban sus buenas y malas suertes: los del mar exageraban su hielo y, los de la tierra, sus riquezas. “*A mí* –decía el uno– me ha dado Sulpicia esta cadena de oro.” “*A mí* –decía otro– esta joya, que vale por dos de esas cadenas.” “*A mí* –replicaba éste– me dio tanto dinero.” Y aquél repetía: “Más me ha dado *a mí*, en este solo anillo de diamantes, que a todos vosotros juntos”<sup>23</sup>.

Todas las personas, todas las presas, sirven para la historia de Periandro, para acreditar su narración y su yo. ¿Pero qué con el aspecto metanarrativo? Pues cuando el narrador intradieгético refiere *cómo* los pescadores cuentan sus experiencias “buenas y malas” entre sí, también señala lo que ha solido ser el privilegio del narrador extradiegético, haciendo el comentario: “los del mar exageraban

<sup>20</sup> “la palabra de Periandro despierta recelos y constituye un auténtico acto de autoheroificación, generando en el auditorio y en los lectores reiteradas reservas sobre su veracidad” (Lozano-Renieblas 1998: 146). Ver también en esta línea, Julia D’Onofrio 2019.

<sup>21</sup> Pedro Ruiz Pérez ha comentado que el “carácter libresco” del *Persiles* no indica por ello que esté falto de vitalismo (2006: 268-269), y me parece que su apreciación sobre los personajes se podría extender a Sulpicia: “La singularidad cervantina radica en el carácter extraordinario de sus personajes, en su peregrina singularidad, que les permite compartir las marcas de la individualidad con la encarnación de rasgos que asumen por antonomasia, como el maldiciente Clodio o el enamorado portugués” (Ruiz Pérez 2006: 270).

<sup>22</sup> Tal vez sea pertinente ver esto como un “impulso paródico” o un metacomentario sobre la cuestión de decoro.

<sup>23</sup> Cervantes 2004: 403 (el énfasis es mío). Estos pescadores-marineros-piratas-soldados y “amigos” de Periandro son los únicos personajes testigos de los encuentros entre Periandro y Sulpicia que siguen a Periandro en el viaje, pero sin tener más voz. Es de notar que cuando salen de Bituania, Periandro repite casi la formulación al terminar de narrar su sueño en el capítulo 15 (“y yo me hallé en mi navío con todos los míos, sin que faltase alguno de ellos”, p. 385): “yo y los míos nos embarcamos, sin que quedase ninguno” (p. 417). En el primer capítulo del tercer libro aparecen mencionados los marineros por última vez, por el narrador extradiegético: “Satisfizo Periandro a los marineros que los habían traído magníficamente, con el oro que sacó Riela de la isla bárbara, ya vuelta en moneda corriente en la isla de Policarpo. Los marineros quisieron llegar a Lisboa a granjearlo con alguna mercancía”. (Cervantes 2004: 434).

el hielo y, los de la tierra, sus riquezas”. Con esto tenemos que volver sobre la acreditación que pide Sulpicia al rey Cratilo, que visto desde la perspectiva metanarrativa tematiza precisamente la puesta en escena entre el creador y el teórico literario cervantino que señaló Forcione en el libro segundo.

Para concluir, recordamos que Michel Moner ha explicado el hecho de que Cervantes nunca escribió un relato en primera persona, o en modo autobiográfico, a pesar de su predilección por un *yo* narrador, por su “denuncia” del género picaresco. A propósito de la narración de Periandro en el segundo libro del *Persiles*, el estudioso francés argumenta que también Periandro es “controlado a distancia” por el narrador extradiegético<sup>24</sup>. Sin embargo, como hemos visto, parece que este narrador extradiegético, o narrador primario, por un momento ha perdido el control remoto sobre Periandro, quien aquí, precisamente en relación con Sulpicia, el personaje que con más espectacularidad recuerda el modelo de Heliodoro con el que quería competir el autor, asume el control de su propia narración.

## Bibliografía

ALARCOS MARTÍNEZ, Miguel (2014): *Virgilio y su reelaboración cervantina en el Persiles*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo.

AVILÉS, Luis (2016): “Piratas justicieros: una paradoja cervantina en el *Persiles y Sigismunda*”, en *eHumanista/Cervantes*, n.º 5, pp. 51-68.

BLANCO, Mercedes (2004): “*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*: Entretenimiento y verdad poética”, en *Criticón*, n.º 91, pp. 5-39.

— (2016): “El renacimiento de Heliodoro en Cervantes”, en *eHumanista/Cervantes*, n.º 5, pp. 103-138.

— (2017): “Heliodoro en Cervantes: artificios griegos y parejas divinas entre dos mundos”, en Jörg Dünne y Hanno Ehrlicher (eds.), *Ficciones entre mundos: Nuevas lecturas de Los trabajos de Persiles y Sigismunda de Miguel de Cervantes*. Kassel: Edition Reichenberger, pp. 19-43.

CASALDUERO, Joaquín (1947): *Sentido y forma de “Los trabajos de Persiles y Sigismunda”*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

CERVANTES, Miguel de (2004): *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Carlos Romero Muñoz (ed.). Madrid: Cátedra.

— (2016): *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Isaías Lerner e Isabel Lozano-Renieblas (eds.). Barcelona: Penguin.

— (2017): *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Laura Fernández (ed.). Madrid: Real Academia Española.

COLAHAN, Clark (2004): “Sulpicia y la sensualidad: un caso de *pentimento* petrarquista en *Persiles y Sigismunda*”, en Alicia Villar Lecumberri (ed.), *Peregrinamente peregrinos. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Lisboa: Asociación de Cervantistas, pp. 281-290.

DAVENPORT, Randi Lise (2019a): “‘empedrados en estas aguas.’ Una lectura histórico-marítima del navío engastado en hielo en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda, historia setentrional* (II.16)”, en

---

<sup>24</sup> Moner 1989: 133. Tal vez la implicación más importante que comenta Moner sea que el autor hace constantes alusiones a la “genealogía” del texto y contribuye a la formación de un “nuevo tipo de lector”, lo que se relaciona con la formación de un nuevo tipo de ‘yo’, el sujeto moderno, tanto dentro como fuera del texto.

María Fernanda de Abreu (ed.), *Cervantes y los mares. En los 400 años del Persiles. In memoriam José María Casassayas*. Berlin: Peter Lang, pp. 279-299.

— (2019b): “Le premier positionnement dans le champ littéraire du ‘Nord du Nord’ et l’imaginaire européen: *Les Travaux de Persiles et de Sigismonde, histoire septentrionale* (1617) de Miguel de Cervantès”, en Annie Bourguignon et Konrad Harrer (eds.), *L’Écriture du “Nord du Nord”: construction d’images, confrontation au réel et positionnement dans le champ littéraire*. Berlin: Frank & Timme, pp. 27-39.

D’ONOFRIO, Julia (2019): “‘Un escuadrón de hermosísimas, al parecer, doncellas’: Periandro narrador y la manipulación del espectáculo barroco”, en Randi Lise Davenport e Isabel Lozano-Renieblas (eds.), *Cervantes en el Septentrión*. New York: IDEA/IGAS, Colección Batihoja 57, pp. 104-119.

FORCIONE, Alban K. (1970): *Cervantes, Aristotle, and the Persiles*. Princeton: Princeton University Press.

— (1972): *Cervantes’ Christian Romance. A Study of Persiles y Sigismunda*. Princeton: Princeton University Press.

LOZANO-RENIEBLAS, Isabel (1998): *Cervantes y el mundo del Persiles*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.

— (2014): *Cervantes y los retos del Persiles*. Salamanca: SEMYR.

MONER, Michel (1989): *Cervantès conteur: écrits et paroles*. Madrid: Casa de Velázquez.

MUÑOZ SÁNCHEZ, Juan Ramón (2018): “*El mejor de los libros de entretenimientos*”. *Reflexiones sobre Los trabajos de Persiles y Sigismunda, historia septentrional de Miguel de Cervantes*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá/Instituto Universitario de Investigación Miguel de Cervantes.

RUIZ PÉREZ, Pedro (2006): *La distinción cervantina. Poética e historia*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.

WILSON, Diana de Armas (1990): “Splitting the Difference: Dualisms in *Persiles*”, en *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, n.º 10.1, pp. 35-50.

— (2016): “Cervantes’ Avenging Widow: Sulpicia and her Precursors”, en *eHumanista/Cervantes*, n.º 5, pp. 245-253.